que no sucede con los usados hasta hoy; pues en éstos, si la vista sale del centro, ya son confusas las imágenes.

EL SR. RAMOS manifestó, que se alegraba de ver apoyada su relación por el Sr. Gaviño, y dijo: que según le había asegurado el Sr. Gagna, óptico, pronto tendremos en México lentes hechos con vidrios isométricos.

J. R. ICAZA.

Acta núm. 15.

SESIÓN DEL DÍA 5 DE ENERO DE 1898.

(Presidencia del Sr. Dr. D. Luis E. Ruiz.)

Después de leída y aprobada el acta de la anterior, y á petición de uno de los señores socios, se levantó la sesión, en señal de duelo por el fallecimiento del Sr. Dr. D. Alfonso Ortiz, socio correspondiente de esta Academia.

J. R. ICAZA.

DICTAMEN

sobre el trabajo del Dr. Gustavo Pagenstecher, optando á la plaza vacante en la Sección de Ginecología. *

La Comisión nombrada por esta ilustrada Academia para dictaminar acerca de los méritos y el trabajo científico que presentó el Dr. Gustavo Pagenstecher, solicitando ingresar como miembro de

* El trabajo del Sr. Pagenstecher no se publica, por haberse impreso antes de remitirlo á la Academia.

número en la Sección de Ginecología, de conformidad con la convocatoria expedida el 17 de Marzo, tiene la honra de manifestar: que el Sr. Pagenstecher es médico de la Facultad de Leipzig y que ha ejercido su profesión más de 10 años en el Estado de San Luis Potosí, de la República Mexicana, con honorabilidad y reconocida moralidad. Que pertenece á esta Corporación como socio correspondiente y ha dado pruebas inequívocas de consideración á ella, no tan sólo cumpliendo con las prescripciones reglamentarias, sino aún viniendo á leer personalmente su trabajo en el seno de tan docta Asamblea y trayendo consigo las preparaciones inherentes á su estudio.

El trabajo que ahora presenta, se titula: "De los hematomas pélicos en sus relaciones con los embarazos ectópicos." Lo trae impreso con el objeto de repartirlo á los socios, y como veréis, trata en él un asunto de actualidad y de gran importancia práctica. Empieza el autor por encarecer las ventajas de diagnosticar los embarazos extrauterinos con oportunidad, para emprender el tratamiento quirúrgico, antes que el desgarro del quiste fetal ponga á la paciente en inminente peligro de muerte.

Para todos los señores académicos son bien conocidos los gravísimos peligros á que está expuesta toda mujer en quien el huevo fecundado se detiene en el trayecto hácia la matriz, y encuentra en el punto de implantación anormal, condiciones adecuadas para desarrollarse por tiempo más ó menos largo.

En efecto, los desgarros del quiste fetal, especialmente en la variedad tubaria del embarazo ectópico, se verifican en la mayoría de los casos entre la octava y la duodécima semana. Por excepción, los tejidos maternos que forman la envoltura protectora del huevo fecundado, presentan la elasticidad, vascularización, etc., que permiten el desarrollo del nuevo sér hasta una época avanzada del embarazo. El distinguido tocólogo mexicano Dr. Juan M. Rodríguez, presentó á esta Sociedad la pieza, ó más bien dicho, una excelente preparación de un producto de concepción llegado al quinto mes de un embarazo anormal tubario, que ocasionó la muerte de la madre por hemorragia interna violenta, debida á desgarro del quiste fetal. Dicha observación se halla impresa en la GACETA MÉDICA, y la preparación, obra del distinguido profesor Dr. Tomás Noriega, se encontraba en poder del Sr. Rodríguez, autor de

la Memoria á que se hace referencia. Mas hechos como el presente son excepcionales, y repetimos, el desgarro se produce antes del fin del tercer mes. De aquí el que los ginecólogos mexicanos aceptamos sin vacilación alguna el precepto de Werth, quien considera todo embarazo ectópico como un neoplasma maligno, del cual se debe sin pérdida de tiempo desembarazar á la paciente para sustraerla á los múltiples peligros á que está expuesta. Y ciertamente que ninguno vacila en emprender el tratamiento quirúrgico adecuado á cada caso particular, desde el momento en que se establece con certidumbre el diagnóstico de tan temible complicación y de encontrarse vivo el feto, y en tal virtud, en pleno desarrollo progresivo, pues en este caso hay serios temores de una ruptura con todas sus innegables y graves consecuencias. Tienen especial cuidado en intervenir con oportunidad, y jamás retardar la práctica de la operación que constituye la única, pero casi segura áncora de salvación materna.

Se ve, por lo expuesto, la justicia que asiste al Dr. Pagenstecher al señalar las ventajas de diagnosticar en tiempo hábil las preñeces anormales.

No desconoce la Comisión las dificultades que esto presenta; pero sabe también, que un estudio minucioso de los antecedentes y sufrimientos que en los momentos de ser examinada denuncia la paciente; que la valorización cuidadosa de los datos obtenidos por la inspección, palpación, auscultación abdominal, tacto vaginal y muy especialmente la exploración bimanual, son suficientes para formarse un juicio de gran probabilidad en qué fundar una intervención quirúrgica oportuna, y si alguna duda pudiera aún dejar el examen ginecológico metodizado y escrupuloso, tendríamos en la aplicación de los rayos catódicos, el criterio que seguramente disipará las vacilaciones del más escrupuloso observador.

La observación que con toda minuciosidad relata el Sr. Pagenstecher, se refiere á un caso bien diagnosticado de «embarazo tubario con ruptura entre las hojas del ligamento ancho y separada formación ulterior de un hematoma intraligamentario.» Este tumor sanguíneo fué operado por medio de la celiotomía abdominal y con éxito feliz. La enferma, según asegura el autor de la Memoria que estudiamos, quedó enteramente restablecida á los sesenta días de operada.

Las observaciones que haría la Comisión á la intervención quirúrgica en el caso actual, en el cual, por el tiempo transcurrido, la muerte segura del embrión, las probabilidades de reabsorción de éste, podría hacer esperarse en la desaparición completa de dicho quiste fetal ó al menos en la transformación en tumor sanguíneo extraperitoneal, las contesta el Sr. Pagenstecher diciendo: *que se inclinó á hacer la operación por las dolencias constantes de su enferma, quien pedía con insistencia una intervención fuera cual fuese el riesgo.* Creemos, los que subscribimos, que operaciones tan serias como la celiotomía abdominal, sólo deben practicarse para combatir alguna afección que ponga en inminente peligro la vida de la paciente y que con dicha intervención se tengan serias y formales probabilidades de conservársela, librándola del padecimiento que la amenaza; pero éstas son apreciaciones individuales que no tenemos la pretensión de imponer á compañeros de acrisolada honradez profesional, como la que caracteriza al Sr. Pagenstecher.

Termina su observación con el examen microscópico de la cápsula del tumor, que evidencia el bien fundado diagnóstico clínico, sin dejar duda alguna sobre la exactitud del hecho observado.

Por todo lo expuesto, la Comisión reconoce que el Sr. Pagenstecher es digno de ocupar la vacante de miembro de número en la Sección de Ginecología, y así tiene el honor de proponerlo á vuestro reconocido y recto juicio, en cumplimiento de la honrosa comisión que os servisteis confiarle.

México, Julio 14 de 1897.

Presidente,

DR. FERNANDO MALANCO.

1.^o Vocal,

DR. FRANCISCO DE P. CHACÓN.

Relator,

DR. A. LÓPEZ HERMOSA.